

Mujeres: Crónicas frente al espejo

Publicado el 7 agosto, 2018 • 9:20 por Lianne Fonseca Diéguez

Como tantas veces, se me antoja retocarme el cabello y regresar a casa renovada. Solo quiero “rematar” el enano de transformarme, porque el muy pillo nunca muere del todo y “resucita” junto con la raíz del pelo y sin ajustarse al ritmo del salario. Entonces, en busca del cambio, hago un peregrinaje hasta la peluquería, ese santuario donde se le hace culto a la apariencia y las horas se rellenan con historias de mujeres.

Advanced

Buscar

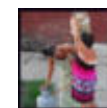
14

Entradas mas vistas últimos 7 días



Palomas: portadoras de enfermedades silenciosas

894 vistas | 2 comentarios



Peligro, no prendan fósforos

691 vistas | 3 comentarios



Usos del yodo

558 vistas | 0 comentarios



Tendinitis: una enfermedad profesional

408 vistas | 0 comentarios



La Polémica: ¿En crisis el béisbol cubano o la Serie Nacional?

352 vistas | 8 comentarios

Caravana de migrantes define sus próximos pasos en México



Foto: Agustín Borrego

Siempre el espejo me devuelve una sonrisa y el dueto “muchacha-pelo nuevo” me garantizan que se ha efectuado el cambio. Pero aquella vez, cuando las “crónicas femeninas” se me fijaron mejor que cualquier tinte, atravesé el umbral de la puerta y me enfrenté a la calle, o a la vida, con la convicción irrefutable de que realmente había cambiado.

Ese día, como tantas otras veces, llegué a mi “capilla” preferida y esperé mi turno, mientras alternaba la mirada entre los rostros perfectos que poblaban las paredes y aquellos otros terrenales, algunos de los cuales arrullaban el sueño, siempre escurridizo, de quedar bien con las revistas. El reloj “cojea”, pero no me aburro entre tantas “raras avis” (todas lo somos), que filosofan y hasta inventan una nueva “teoría de la imagen”.

Al mini-salón entra una mujer de medio tiempo que parece estar dotada por la gracia divina con las medidas

Convertido de web en PDF a <https://www.htmlapdf.com> con el api html a pdf

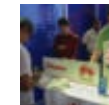


328 vistas | 0 comentarios



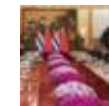
Peña a toda sazón

313 vistas | 0 comentarios



Nuevos modelos de celulares Huawei llegarán a Cuba

299 vistas | 0 comentarios



“China abre puertas donde otros levantan muros” (+Fotos y Videos)

273 vistas | 1 comentario



CTC responde consultas de trabajadores

272 vistas | 1 comentario



- El perro del hortelano
- ¿Cómo y quiénes calculan el costo del bloqueo?
- Vida bloqueada
- Bloqueo a Cuba: justificar lo injustificable
- Sobre la Ley Tributaria en el sector artístico



perfectas entre cintura y caderas. Sin embargo, tras su entrada triunfal, todas las vistas, indiscretas, se posan en las raras zanjias que sobrevuelan sus cejas y le otorgan cierto “toque” de “búho al acecho”. Los comentarios no demoran y saltan a “la palestra pública” ciertos trazos “ensayados” por el bisturí de un cirujano plástico.

“Ella tenía los ojos lindísimos, perfectos para el maquillaje”, aclara la peluquera, quien conoce bien el afán de su clienta por rehacerse “desde la punta de los pies hasta la raíz del llanto”. Yo, callada en mi silla, no puedo más que cavilar cómo es posible llegar a tales extremos en el intento de “re-ensamblarse” como barbie. Pero, a menudo, concluyo, la baja autoestima hace “maravillas”.

De ahí en lo adelante la conversación redundante sobre quirófanos que prometen un viaje a la felicidad, esposas traicionadas que estrechan la figura para asegurar el retorno de “la media naranja”, mujeres traumadas de por vida que, tras operarse, se miraron en el espejo y encontraron a una extraña sosteniéndole la mirada.

Una señora, acomodada en la esquina, toma la palabra y predica desde su experiencia de enfermera. No le aconseja a nadie hacerse una liposucción porque “esa operación tiene la cara fea”, dice, mientras ofrece detalles espeluznantes que le dan a una por tocarse, o más bien, protegerse la barriga.

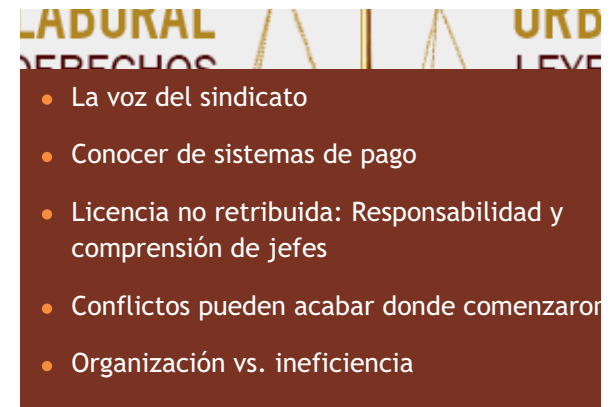
Pero la revancha por parte de la adicta a la cirugía plástica no se hace esperar: “Si claro, eso lo dices ahora, pero tú también te operaste. Solo que no te cuidaste la boca y por eso estás así gorda de nuevo”. Son amigas. Pero hay dardos que no se frenan ante nada.

No obstante la plástica continúa. Ahora somos solo tres las interlocutoras. Entonces la enfermera, con la sencillez que caracteriza a las buenas personas, cuenta un poco de su vida. “Me pasé unos cuantos años llorando por ser gorda”, dice y relata sobre sus infinitas depresiones y complejos.

“Un día, continúa, reflexioné sobre mis logros y me dije ¡basta! Tengo una profesión, un matrimonio con un hombre que me ama, dos hijos hermosos... Tengo lo que muchas barbies no logran”, subrayó y nos mostró en el móvil a su familia. Después introdujo un punto de giro. Para darnos la lección completa, narró sobre el día en que se fue a la cama con la vida como quien dice arreglada y el amanecer la sorprendió con una madre parapléjica.

Al rato, entró hasta donde estábamos un bello niño de unos 10 años. “Este es mi hijo pequeño”, nos dijo, y se fue a otro local a terminar de arreglarse. Yo, que solo fui a retocarme para regresar a casa renovada, recordé el proverbio alguna vez leído: “la gente se arregla cada día el cabello, ¿por qué no el corazón?” Crucé el umbral de la puerta y me enfrenté a la calle, o a la vida, con la convicción irrefutable de que realmente había cambiado.

Escribir comentario



Comentario

Nombre *

Correo electrónico *

Publicar comentario

☒ Notificarme vía correo electrónico cuando el comentario sea aprobado.



© 2018 Trabajadores. Órgano de la Central de
Trabajadores de Cuba
Director: Alberto Núñez Betancourt
Subdirector Editorial: Alina Martínez Triay
Territorial y General Suárez. Plaza de la Revolución. La
Habana, Cuba. CP: 10698
Fax: 053 (7) 555927 E-mail: digital@trabajadores.cu